

El MUNDO en 1975

Una interpretación de la situación internacional

El mundo de 1975 -situado dentro del cuadro surgido en 1973 y heredero de las condiciones económicas y políticas gestadas en el decenio anterior- ha conocido la profundización de la crisis internacional y la afirmación, en principio, de las líneas marcadas por la política americana en el intento de restauración de su dominio. Este ha sido, en el nivel internacional, un año de transición hacia unas perspectivas que, si no completamente definidas, se dibujan entre dos o tres variantes fundamentales. El análisis de la actual situación y de las posibilidades de evolución del sistema capitalista ha sido analizado en un libro publicado este año en Francia y posteriormente en España, en su traducción castellana (1) en el que han colaborado con trabajos sobre el tema Samir Amin, Alexandre Faure y Gustave Massiah. Estos trabajos ofrecen una interesante visión sobre la crisis mundial, análisis que resumimos a continuación.

Desde 1945 a 1956 se observa el ascenso indiscutible de los Estados Unidos, que se afirman como imperialismo dominante, en una fase caracterizada por la inversión pública internacional (Plan Marshall, ayuda internacional, etc.). De 1956 a 1965 tiene lugar la hegemonía del imperialismo americano. El retorno a la convertibilidad de las monedas (1958) permite el despliegue de la inversión privada internacional partiendo las firmas multina-

cionales americanas al asalto de Europa y del sudeste asiático. Durante este período los EE. UU. imponen la coexistencia pacífica, aceptada como un imperativo táctico por la Unión Soviética. USA interviene cada vez que unos intentos reformistas o populistas ponen en peligro a las burguesías locales aliadas a las firmas americanas (Bolivia, Brasil, Santo Domingo, Zaire, Ghana, Grecia, etc.). Acontecimientos políticos característicos de este período son la negativa de China y Albania a seguir la orientación de la URSS, la revolución cubana -que tendría como ulterior contrapartida la política de intervencionismo "preventivo" sistemático de los EE. UU.- y la "negativa" gaullista a la hegemonía americana.

Esta etapa vive una gran expansión que se inicia en 1948 y comienza a declinar veinte años después con la crisis monetaria internacional. Las industrias motrices de esta fase de fuerte crecimiento de la economía mundial son los bienes duraderos, en particular el au-

tomóvil y la urbanización funcional que le acompaña. A nivel mundial, se modifica el modelo de división internacional del trabajo. En África y Asia, y en América Latina, las fórmulas neocoloniales sustituyen a las antiguas fórmulas imperiales. Hace su aparición el embrión de los "subimperialismos". Es indiscutible el predominio absoluto de los EE. UU. en los terrenos industrial, financiero y militar: una vida internacional fuertemente jerarquizada caracteriza el período; el dólar es la moneda internacional y triunfa el atlantismo. La expresión "mundo bipolar" utilizada con frecuencia para caracterizar el período ha sido en realidad engañosa, ya que la URSS sólo desempeñó el papel de un brillante segundón detrás de los EE. UU.

Sobre el desarrollo de este período, Gustave Massiah extrae, entre otras, las siguientes conclusiones:

a) A la inversión pública internacional estadounidense sucede la acción de las formas de organización avanzadas del capital: las empresas multinacionales americanas, vector de expansión de la esfera imperialista USA. Las multinacionales se forman también en Europa a partir de 1960. Desde 1965 las multinacionales intervienen de una manera efectiva en el desarrollo económico de la coexistencia pacífica (acuerdos de producción y de reparto de los mercados entre firmas celebrados con empresas estatales de la URSS y de países del Este).

b) Diferencias en la evolución del mercado mundial del trabajo (inversión en países de salarios bajos, utilización de la inmigración laboral, establecimiento de fábricas en países del Tercer Mundo y de bajo nivel de vida).

c) El imperialismo perfecciona su capacidad de respuesta, como lo demuestran las reacciones a las movilizaciones de masas en Brasil, en Indonesia, en Bolivia, en Chile.

d) La coexistencia pacífica se convierte en una alianza estratégica de defensa del reparto

(1)

S. Amin, A. Faure. G. Massiah, M. Hussein: "La crisis del imperialismo", Editorial Fontanella, Economía 3, Barcelona 1975. En la línea de estos trabajos se encuentra "El desarrollo desigual", de S. Amin -como también obras de Aghirin Emmanuel y Gunder Frank- y es, igualmente interesante para el tema, desde otro ángulo "Transición a la economía socialista", seminario de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de París bajo la dirección de Charles Bettelheim, publicados también en español por la misma editorial.

del mundo. En esta alianza se basa el nuevo curso económico de la política interior soviética.

e) Dos regiones parecen tener una importancia estratégica al nivel del conjunto del sistema imperialista: Oriente Próximo y Asia del Sur. Vietnam y Palestina han constituido los puntos neurálgicos del sistema.

f) Las algaradas de estudiantes son uno de los primeros signos del rechazo de la extensión del modo de producción capitalista en todos los aspectos de la vida social. Anuncia las nuevas luchas de todas las categorías sociales abocadas a la proletarianización (campesinos, comerciantes, empleados, etc.).

LA CRISIS DEL CAPITALISMO NORTEAMERICANO

El proceso de crecimiento de Europa y del Japón, especialmente durante el período 1965-1973, llevó a poner en entredicho la preponderancia americana. En los años inmediatos a la postguerra los Estados Unidos disponían en todas las industrias de un adelanto que les daba una superioridad absoluta en términos de competitividad; dicho de otro modo, la diferencia de productividad jugaba en favor suyo porque era todavía más fuerte que la de los salarios. Pero poco a poco esta relación se invirtió, por lo menos en cuanto se refiere a un determinado número de industrias europeas (sobre todo, alemanas) y japonesas. La tendencia al excedente permanente de la balanza de pagos americana fue sustituida por una tendencia inversa.

En los años sesenta comienza a disgregarse el bloque americano, por efecto de la recuperación de las economías europeas y de la japonesa y dentro del marco de un relativo declive estadounidense. La crisis comenzaba a desencadenarse y sería luego agravada por una contraofensiva USA cuyo objetivo consistirá en frenar ese declive.

La crisis del capitalismo

La crisis del capitalismo USA ha agudizado los conflictos interimperialistas

norteamericano es el resultado del funcionamiento de mecanismos fundamentales relacionados con la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. La revolución del valor que produce el capitalismo con su arsenal científico y técnico no es permanente. Los períodos en los que la progresión de la plusvalía relativa se aminora son períodos de crisis. Durante los años sesenta la economía americana dió largos síntomas de agotamiento. Así, mientras la inversión productiva alcanzó niveles del 11 por ciento del producto nacional bruto en Francia y en Alemania durante ese decenio, y sobrepasó en Japón el 25 por ciento, en los EE. UU. osciló entre el 5 y el 7 por ciento. Este estancamiento, este relativo declive económico norteamericano se explica por varias razones. En primer lugar, el nivel en el desarrollo capitalista hace que el avance sea más difícil en ausencia de salidas tecnológicas que pudieran desempeñar un papel motor comparable al que protagonizaron en otra época el ferrocarril, el automóvil o la computadora. Es cierto que en el horizonte se perfilan importantes innovaciones: medios de transporte colectivos, audiovisuales, etc.; pero esencialmente permanecen en los cartapacios de las grandes empresas, ya que en la actualidad son difícilmente asimilables por el neocapitalismo americano. Ante el estancamiento del mercado interior y la competencia que se hace cada vez más difícil, los empresarios se han mostrado reacios a invertir en el territorio americano. Resultado de ello es que el aparato industrial envejece y que los avances de la producti-

vidad se desmoronan. El reparto de un pastel casi fijo entre salarios y beneficios se fue haciendo cada vez más difícil y la inflación es lo que ha permitido aplazar el problema. En efecto, la inflación desempeña un doble papel: permite a los sindicatos conceder acuerdos salariales aparentemente ventajosos y luego alcanzar y superar en los beneficios los citados aumentos de los salarios nominales. La inflación se inició en los EE. UU. en el año 1966 y desde entonces no se ha detenido. La economía americana presenta los signos de una sobrecumulación que sólo puede ser combatida por el desarrollo de los mercados exteriores y la innovación tecnológica en el interior.

EL ASCENSO DE EUROPA Y DEL JAPON

En veinte años, la parte de los Estados Unidos en la producción del mundo occidental se redujo del 70 por ciento en 1955 al 49 por ciento en 1970. El ascenso europeo en el campo de la producción fue, de todos modos, menos notable que en el del comercio o en la reconstrucción de trusts y de firmas multinacionales alemanas, británicas, francesas, italianas, competitivas a nivel mundial. Simultáneamente, Japón había llevado a cabo una serie de milagros económicos; competidor temible, no sólo en el sudeste asiático, sino en los Estados Unidos, en Europa y en la URSS, Japón implantó muchas de sus empresas en las regiones de salarios bajos, y en los últimos años Brasil y África han empezado a relevar a Taiwan, Hong-Kong, Singapur y Corea del Sur en el que éstos han desempeñado

industria japonesa. Así, al iniciarse la crisis petrolífera, Japón se encontraba en posición de candidato a superpotencia mundial.

La división internacional del trabajo implica que las actividades de gran intensidad tecnológica se localizan en los centros principales y en primer lugar en los Estados Unidos. Las actividades de producción convencionales, en los centros secundarios. Y las industrias desechadas por los centros principales en los países dominados por el imperialismo. En la cúspide de la jerarquía, el cuasi-monopolio americano sobre los bienes y servicios producidos por las industrias de vanguardia le ha permitido el intercambio desigual con el mercado mundial, lo que autoriza al capitalista americano a conceder salarios elevados en su territorio. La ascensión de Europa y el Japón ha reducido progresivamente la base del cuasi-monopolio USA sobre los bienes de gran intensidad tecnológica: del avión, del frigorífico, del transistor, del automóvil; a principios de los años 50 sólo queda el avión.

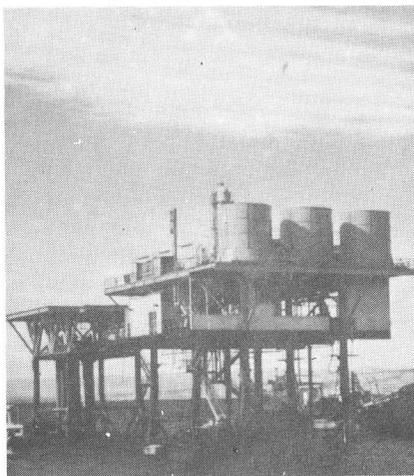
Por otro lado, el papel de gendarme internacional que desempeñaban los Estados Unidos -con un fracaso tan importante como el del Vietnam- constituía una costosa operación que agravaba el déficit de su balanza exterior. La permanencia y la acentuación de la inclinación deficitaria de la balanza de pagos norteamericana determinó que la crisis estallara en el terreno del sistema monetario internacional y se manifestó por la caída del dólar.

LA CONTRAOFENSIVA NORTEAMERICANA

Sin embargo, los Estados Unidos fueron capaces de plantear una estrategia de contraofensiva. Esta se formuló en primer lugar en el terreno de la preparación ideológica ("crecimiento cero", "entorno ecológico", neomalthusianismo) y luego en el de la preparación política (pacto ruso-americano, paz en

el Vietnam y reconocimiento de China), antes de desencadenarse en el terreno económico propiamente hablando (aumento de los precios del petróleo y las materias primas y de los precios agrícolas).

Aunque los EE. UU. dependen del exterior en una parte importante de sus necesidades energéticas y de materias primas, en la medida en que son primeros productores de petróleo del mundo, con los aumentos de los precios en los productos petrolíferos se colocaron inmediatamente en situación muy ventajosa con relación a Europa y el Japón, carentes de esta fuente energética. De esta forma, el aumento del precio del



Los países productores de petróleo han aprovechado la brecha abierta entre EE.UU. y Europa.

petróleo permitió rápidamente la recuperación de la balanza americana y del dólar.

Los objetivos de esta contraofensiva USA son por lo menos triples: 1) debilitar a Europa y al Japón y restablecer la situación anterior a la crisis monetaria internacional; 2) ganarles los países subdesarrollados y arrancarlos a la influencia de Europa y del Japón; 3) sellar la alianza de hecho con la URSS, que tampoco sufre demasiado con el aumento de precios de las materias primas (un acuerdo económico, pero también político, que permitió a EE. UU. tomar iniciativas en Europa y en el Próximo Oriente sin correr el riesgo de que la otra superpotencia saque de ello demasiado partido).

Perspectiva 5

A ello hay que añadir el objetivo de resolución del problema energético americano: el agotamiento de las reservas americanas de petróleo y de gas natural significaba, al precio del petróleo de 1970 en el mercado mundial, unas importaciones crecientes; en 1980 los EE. UU. se habrían convertido en el primer importador mundial de petróleo, mientras que disponen de reservas enormes de carbón, de pizarra bituminosa y de petróleo submarino cuya explotación no es rentable sino a partir de un precio de 8 dólares por barril de petróleo. El aumento del precio por encima de esa cifra en el mercado mundial hace rentable la explotación de esos yacimientos y elimina la opción de grandes importaciones.

Asimismo, habría que sumar un cuarto elemento que juega a más largo plazo: la consolidación de nuevos polos de desarrollo industrial (Brasil, Irán, Nigeria, etc.) que podrían constituir unos mercados importantes y, sobre todo, jugar el papel de competidores para Europa y el Japón.

Sin duda, lo que permitió estabilizar el dólar a una cotización más elevada ha sido la elevación del precio del petróleo bruto. Los excedentes de las balanzas de pagos de los países europeos han pasado a manos de los países productores de petróleo. Pero éstos no pueden, en el actual estado de cosas, utilizar completamente sus nuevas entradas de divisas para acelerar su desarrollo nacional, particularmente los Estados de gran producción petrolífera y escasa población. Buena parte de esos ingresos se han reciclado en forma de importaciones y, sobre todo, en forma de inversiones de naturaleza financiera, inmobiliaria o industrial de empresas americanas. Para los EE. UU. se ha tratado de reemplazar una

El MUNDO en 1975

deuda con esos acreedores cada día más independientes que son los europeos y japoneses, por una deuda más fuerte, pero con unos acreedores que se espera sean más manejables. Con tal reserva debida al reciclaje de los superávits en divisas de los países productores, el dólar, con el que no sabían qué hacer en Europa y el Japón, volvió a hacerse raro y a ser objeto de demanda. La balanza de pagos estadounidense vuelve a sanearse y el imperialismo americano puede así desplegarse nuevamente.

Los países productores de petróleo han tratado de aprovechar la brecha abierta entre los centros imperialistas. Parece actualmente evidente que, para los Estados Unidos, la OPEP ha ido más allá de lo previsto en el sentido del alza, poniendo en peligro la propia economía americana. Hay que tener presente que el reciclaje de los petrodólares va acompañado de pagos de intereses de un 10 por ciento anual; un índice muy elevado que los EE. UU. intentan anular tratando de impedir que los precios del petróleo se reajusten sobre las tasas de inflación.

El mundo que ha vivido este año 1975 es el que fue gestado en los años sesenta dentro del cuadro de la coexistencia pacífica, el declive económico americano, las luchas interimperialistas, los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, la competencia en la producción de bienes de gran intensidad tecnológica, la inflación exportada por el centro capitalista mundial y, finalmente, la crisis desencadenada en el sector de las materias primas como consecuencia de los conflictos interimperialistas. Es el mundo que ha conocido el segundo largo año de recesión económica, con aumento del paro y sostenimiento de la inflación; el mundo que vive una crisis, que, a pesar de los anuncios de reactivación, no excluye todavía su

acentuación hacia una situación tan grave como la generada por su antecesora de 1929.

LAS PERSPECTIVAS

¿Qué perspectivas se avizoran en la situación que vivimos al final de 1975? ¿Qué opciones tiene el imperialismo para superar la crisis?

Para evitar una crisis brutal —escribe Alexandre Faire— parecen posible a medio plazo dos vías de reordenación del imperialismo mundial:

a) Un mundo de dos bloques: Estados Unidos y el bloque soviético. Para ello sería indispensable que estuviera asegurada de una forma duradera



Kissinger: Sus continuos viajes y su intensa actividad diplomática dificultan la interpretación de la situación internacional.

la reactivación de la economía americana, y que se mantuviera el debilitamiento de sus competidores más peligrosos (Europa y el Japón). El desarrollo de esta hipótesis supone que el reciclaje de los petrodólares esté asegurado de una manera satisfactoria a través de las instituciones financieras americanas o cuasi-americanas. Sin embargo, Europa y el Japón no deberían soportar todo el peso del reajuste hasta el punto de comprometer lo que en Estados Unidos se llama su estabilidad política. USA compartiría el dominio del planeta con el bloque soviético.

En este mundo de dos bloques, con una división interna-

cional del trabajo fuertemente definida, los EE. UU. conserva su monopolio sobre las tecnologías y los nuevos productos. Centros de producción secundaria serían Europa, Japón, los países del Tercer Mundo que alcanzaran el despegue y los nuevos polos-relevos de dominación americana.

Esta hipótesis entraña elementos perturbadores (relaciones de EE. UU. con la URSS, movimientos de liberación, reacciones a una pronunciada dominación USA, reunificación alemana) que dificultarían su realización y pondrían en peligro su continuidad.

b) Un mundo multipolar, que incluye como potencias a Europa y el Japón. Esta posibilidad supone el establecimiento de lazos duraderos entre Europa y el Japón, por una parte, y el mundo árabe, por otra (petróleo y préstamos a largo plazo, contra tecnología y bienes de equipo). Cada uno de los tres bloques tendría independencia económica y habría competencia en el nivel de las industrias de punta. Este mundo de tres potencias parece en la actualidad más difícil de realizar que el bipolar, pero sería más estable y, por consiguiente, con más posibilidades de imponerse.

Por su parte, Samir Amin considera que en la actualidad es posible una nueva etapa en el desarrollo de las fuerzas productivas sin poner en entredicho los fundamentos de la sociedad de clases. Imaginamos, en efecto, las nuevas industrias que podrían constituir la base de un modelo de acumulación renovado: la energía atómica y solar, el espacio, la genética y la producción de alimentos de síntesis, la explotación del fondo de los mares, etc.

La contradicción entre la creciente socialización de las fuerzas y la renovación de las relaciones de producción ha sido superada por la centralización continua del capital, que debido a ello adquiere un carácter cada vez más abstracto, y por la destrucción progresiva paralela de los modos precapitalistas. Si el capitalismo se

EL PROXIMO FUTURO

- * S. Amin: Un mundo simplificado reducido al modo de producción capitalista
- * Massiah: Transición al socialismo o a una nueva etapa del capitalismo
- * Faire: Un mundo de dos bloques o un mundo multipolar

perpetúa alcanzará con ello un nivel de centralización y de abstracción desconocido hasta ahora. Lo que ya se ha iniciado y descrito como el complejo militar-monopolista llegaría a ser esencial en la vida económica. Se llegaría a la hipótesis que Amin denomina "1984" por referencia al libro de George Orwell.

Esta perspectiva incluye dos variantes:

A) Una modalidad se caracterizaría por una división del trabajo en la que el centro capitalista se reservaría la totalidad de las nuevas industrias, mientras que relegaría a la periferia la totalidad de las industrias "clásicas" y contaminantes (siderurgia, química, industrias ligeras). Las masas de la periferia proletarizadas y explotadas por el capital central gracias al control de la tecnología, producirían el excedente consumido por las masas del centro. En este tipo de "capitalismo avanzado" en la periferia se encuentran los productores de plusvalía y en el centro sus consumidores. En tal perspectiva, se generalizaría el fenómeno de los subimperialismos. Los países subimperialistas importarían capitales y tecnología del centro y exportarían los productos de las industrias clásicas hacia el centro y hacia la periferia marginada.

B) La otra modalidad excluye una división internacional del trabajo. Las industrias nuevas y las clásicas estarían todas concentradas en el centro y la periferia en su conjunto estaría completamente marginada. Esta perspectiva impondría necesari-

amente el genocidio, bajo una u otra forma, de la población del Tercer Mundo actual.

Las diferentes modalidades de "1984" presentan todas un carácter común; el de un mundo simplificado, reducido al modo de producción capitalista. La primera de las perspectivas expuestas inmediatamente antes es la más natural, porque la expansión desigual del capitalismo a través del mundo ha sido una tendencia permanente del sistema.

Finalmente, para Gustave Massiah la actual crisis del sistema capitalista inaugura un período de transición: bien al



Las perspectivas: Washington podría seguir mandando

Perspectiva 5

socialismo, bien a una nueva etapa del capitalismo. El sistema imperialista, para evitar la salida de la revolución socialista, actualmente posible, puede tratar de escapar de la crisis intentando:

1. Perpetuarse tal como existe, si es preciso mediante la instauración de regímenes fascistas. El imperialismo americano puede intentar, apoyándose en la coexistencia pacífica, mantener su primacía e incluso recuperar una situación hegemónica.

2. Superar la crisis en el marco de una alianza de clase socialdemócrata renovada. Esto supondría la extensión del modo de producción capitalista a las regiones donde actualmente su desarrollo se encuentra frenado; un desarrollo de bienes sociales y de los sectores que les corresponden (equipamientos colectivos, turismos, etc.); unos sectores punta que serían los beneficiados en la relación entre trabajo cualificado y materias primas-energía. Sería necesaria la liquidación de la cohesión ideológica de las capas precapitalistas (campesinos, comerciantes, pequeños empresarios), la integración de una fracción de la clase obrera y una ofensiva ideológica en dirección a la pequeña burguesía intelectual y a cuadros y mandos.

3. Buscar una alianza de clases más estable.

Estas son las perspectivas que, con variantes, contemplan estos estudiosos del tema. Al respecto, Faire recuerda que las dos últimas grandes crisis que ha conocido el orden económico imperialista han conducido ambas a dos "accidentes" (la revolución bolchevique y la revolución china) que marcan una ruptura fundamental dentro del sistema.

GREGORIO CHIL